

“Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)”

- Eje temático sugerido: **POLÍTICA**

Hacia el aluvión zoológico: los radicales en la U.D. y la creación de un imaginario patológico sobre las masas peronistas (1945-1946)

Alvarez Amestoy Juan Facundo (UBA/UNTREF)

facundoalvarez73@gmail.com

RESÚMEN

Durante el último tramo del gobierno militar surgido del golpe del 4 de junio de 1943 las diversas fuerzas de oposición fueron imaginando y caracterizando a la nueva identidad política que se aglutinaba entorno a la candidatura presidencial del coronel Perón. La nueva identidad política fue cobrando visibilidad en distintas movilizaciones convocadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión hasta eclosionar en la jornada del 17 de octubre. A partir de allí, y durante la campaña electoral que desembocó en las elecciones de febrero de 1946, la sorpresa del apoyo de masas logrado por Perón incrementó la creatividad de las fuerzas antiperonistas que formaron la Unión Democrática en el sentido de imaginar caracterizaciones patológicas de las masas peronistas. Esas imágenes y representaciones no solo expresaban prejuicios, temores, tradiciones ideológicas y reacciones emocionales sino que formaron parte de una estrategia política con múltiples efectos, tanto en el electorado como al interior de la coalición.

Este trabajo se propone comenzar a estudiar algunas imágenes patológicas sobre los peronistas producidas desde el partido radical en el periodo 1945-1946, focalizando en el proceso de la campaña electoral de la Unión Democrática y utilizando como fuentes los discursos electorales de Enrique Mosca y el primer número del periódico partidario “No”. El estudio de estas imágenes y representaciones permite avanzar en la identificación de los aportes realizados por las distintas fuerzas de la Unión Democrática en las primeras cristalizaciones de un imaginario antiperonista común. También permite iluminar las funciones políticas de ese imaginario al interior de la coalición y en su desempeño electoral. Estas formulaciones iniciales de un imaginario patológico sobre las masas peronistas marcaron el tono para sus posteriores desarrollos

y tuvieron un peso determinante en las modalidades opositoras del conglomerado antiperonista frente a los primeros gobiernos peronistas.

De la Unión Democrática al aluvión zoológico

En junio de 1947 el diputado radical Ernesto Sanmartino al ser interrumpido por legisladores oficialistas en el uso de la palabra pronunció una frase que haría historia: “El aluvión zoológico del 24 de febrero parece haber arrojado a algún diputado a su banca, para que desde ella maúlle a los astros por una dieta de 2.500 pesos. Que siga maullando, que a mí no me molesta”(Gambini 1999: 291). Este trabajo se origina en el intento por reconstruir las condiciones de posibilidad para la utilización pública (en la Cámara de Diputados de la Nación) de una expresión como “aluvión zoológico” con el objeto de caracterizar a quienes habían votado al peronismo. Dicha reconstrucción nos lleva a revisar las formulaciones similares que utilizaron los radicales durante la campaña electoral de la Unión Democrática. Fue durante esa campaña, en los comienzos del primer peronismo, que comenzó a cristalizarse un imaginario antiperonista basado en un repertorio de representaciones peyorativas sobre los peronistas como identidad colectiva. Estas representaciones suelen atribuirse a la expresión reacciones y prejuicios de tipo sociocultural que afloraban debido al impacto de la emergencia del peronismo en los sectores medios y altos. Sin negar completamente ese carácter a muchas de esas representaciones, este trabajo intenta una indagación sobre su uso específicamente político. Pero a la intención de rastrear el origen inmediato de la expresión “aluvión zoológico”, el trabajo también pretende comenzar a compensar la escasa atención que han recibido estas representaciones sobre los peronistas elaboradas por los radicales en la U.D. en comparación con sus equivalentes producidas por las fuerzas de izquierda (el Partido Socialista y el Partido Comunista), los grupos antifascistas y la prensa opositora.

Siendo el radicalismo la fuerza política que ocupaba ambos cargos de la fórmula presidencial de la U.D. en función de su carácter mayoritario y que devino en el principal partido antiperonista durante los dos primeros gobiernos peronistas, resulta central trabajar sobre sus representaciones de los peronistas y su relación con el conjunto del imaginario antiperonista.

La construcción o invención de las masas peronistas (y del peronismo en su conjunto) como una patología que debía combatirse, antes que una reacción, formaba

parte de una estrategia política consciente y deliberada por parte de las diversas fuerzas que integraban la coalición antiperonista en la búsqueda de una serie de efectos políticos. La común caracterización del enemigo aportaba sentido de unidad a un frente electoral constituido por radicales, socialistas, comunistas y demócratas progresistas (con el apoyo informal amplios sectores conservadores) que tenían una historia previa de competencia, divergencia y enfrentamientos y que a fines de 1945 aparecían deponiendo sus diferencias en virtud del objetivo superior de derrotar electoralmente a un enemigo cuyo carácter negativo justificaba dentro de cada fuerza la colaboración con los antiguos adversarios. Si al interior de la coalición la caracterización patológica del enemigo común aportaba a la justificación de la unidad, hacia afuera se utilizaban las representaciones negativas sobre los peronistas para generar desconfianza, rechazo y temor que restaran caudal electoral a los peronistas y simultáneamente reforzar el efecto de polarización de un campo político que era presentado como escindido en dos opciones absolutamente antagónicas. Se buscaba marcar una tajante división entre el “Nosotros” antiperonista y el “Otro” peronista, al mismo tiempo que agrandar el Nosotros reduciendo al Otro.

El repertorio de expresiones, figuras e imágenes movilizados por el antiperonismo para referirse quienes apoyaban a Perón intenta claramente inscribirlos dentro del repertorio del temor ya existente y circulante en la sociedad de los '40. Muchas de estas figuras y símbolos, como “los descamisados” o “la alpargata” ya tenían una historia previa al surgimiento del peronismo, pero con su el peronismo alcanzan una escala de impacto sin precedentes.

Enrique Mosca y sus representaciones patológicas de la alteridad peronista

El conjunto de los discursos del candidato a la vicepresidencia Enrique Mosca consultados para este trabajo fueron tomados de un libro que los recopila editado en 1946, titulado “Unión, Democracia y Libertad” y que tiene al propio candidato como autor. Mosca llegaba al binomio presidencial de la coalición antiperonista en su calidad dirigente de larga trayectoria en el radicalismo santafecino, enrolado en el sector antipersonalista que posteriormente devino en unionista. En uno de los discursos de la campaña se autoproclamaba como uno de los primeros impulsores de la U.D. Como integrante del binomio presidencial y activo orador durante las giras de la campaña en el interior del país, sus discursos constituyen una muestra altamente representativa de las

representaciones y el imaginario puestos en juego por el radicalismo durante la campaña electoral para caracterizar a los peronistas. Es interesante destacar que en ninguno de los discursos de dicho libro se menciona por su nombre a Juan Domingo Perón, ni se utiliza el término “peronistas”. Sin embargo, estos discursos irán construyendo una imagen definida de los peronistas utilizando distintas figuras y expresiones o mediante la oposición que subyace a las descripciones positivas de quienes apoyan a la U.D., y se oponen al gobierno militar.

El 8 de diciembre 1945 en el acto de Plaza del Congreso en la Capital Federal, Mosca instala la polarización de la contienda política en términos que simultáneamente constituyen tanto a las fuerzas enemigas como a las propias: "por un lado, la inconsciencia, la esclavitud, la burla, la subversión de los valores humanos y el derrumbe de todas las conquistas de la libertad y del derecho. Por el otro, la salvación de la soberanía pública, la resurrección de la dignidad ultrajada, la tumba eterna de las ambiciones enfermizas y el triunfo del pensamiento sobre la furia de la delincuencia y sobre la afrentosa insolencia de la ignorancia y la perversidad". En ese mismo discurso acusa por el delito de lesa argentinidad a “a todos los hombres enfermos de indiferencia o atacados de claudicación moral”. También aporta un diagnóstico sobre la masividad que venía mostrando el peronismo desde el 17 de octubre de 1945:

“No pueden ser legión los que venden su dignidad para complacer el goce efímero y subalterno de su hambre física y de su vanidad engañosa por una postura de figurón o por cuatro dineros (...) No pueden ser legión los mercenarios de la idea (...) No pueden ser legión los huérfanos de razonamiento, y los afectados de miopía mental que -sin noción de la altivez y del decoro-, se entregan a las comparsas de la desvergüenza y el ridículo, bajo el comando de los profesionales del servilismo que así solazan el ánimo deforme de sus histriónicos patrones. Unos y otros, ya tienen suficiente desventura con ser células negativas en el organismo social”.

Sobre el final del discurso remarca el carácter absoluto de la polarización e inmediatamente la refuerza con otra caracterización de los adherentes a Perón en indiscutibles términos patológicos:

“Están en pugna dos ideologías antagónicas, excluyentes e irreconciliables (...) Empañan nuestra fama y enlodan nuestra grandeza, los que nacidos en esta patria, por una aberración del destino, se empecinan en transplantar a nuestro suelo los crímenes racistas de abominable factura nazi, que descubren la deformación mental de sus ejecutores y que niegan la siembra fecunda de la

civilización. Solo la obra del desequilibrio psíquico o un resabio de animalidad primitiva, puede envalentonar a esas turbas enceguecidas en esa campaña del odio y la inferioridad”.

En su discurso por Radio Splendid el 6 de enero 1946, el candidato a la vicepresidencia se refiere a la presencia peronista en las calles en un lenguaje que combina varios de las expresiones y figuras que repetirá en otros discursos:

“Como una afrenta al civismo, hordas inconscientes y ebrias de matonismo han invadido las calles de la metrópoli, sembrando el espanto, infundiendo el terror, ultrajando la tranquilidad y ejecutando atropellos y desmanes que ofenden la moral y enardecen la condenación y el repudio colectivo (...)Bandas desaforadas e irresponsables aparecen en el escenario de la lucha para revivir las funestas hazañas de épocas mazorqueras (...)Cuesta trabajo creer que a esta altura de la evolución ética del mundo (...) aparezcan estos brotes del salvajismo y de la barbarie (...)Y lo más execrable es que hombres y funcionarios que se titulan salvadores del destino de la patria, fomenten y amparen con indecorosa malevolencia, esos desbordes de la medianía y esas explosiones trágicas de la perversidad. (...)No pueden hablar de orden los que fomentan el odio y los que alientan la inquina y los asaltos del malón... Los que desencadenaron la furia de las turbas manejables y terroríficas”.

Ya en gira electoral por el interior del país, el 22 de enero en Santiago del Estero, Mosca inscribe los incidentes que la caracterizaron dentro de la descripción patológica de sus enemigos “esas hordas vandálicas que, como en Añatuya de esta provincia, atacan la propiedad privada y destrozan y queman la enseña de la patria, en un impulso de instintiva salvajada”. Dos días más tarde, en Jujuy plantea la necesidad de “señalar con el dedo acusador de las ilevantables condenaciones, a los malos hijos de esta nación promisoría que, sin escrúpulos ni sonrojos, están al servicio de las maléficas intenciones”. Al candidato radical le resulta inaceptable que *“los habitantes sensatos de la nación caigan en la ingenuidad peligrosa de creer ese farrago de promesas paradisíacas”* que hacen sus enemigos. Y advierte:

“Que la masa obrera no se deje arrebatar por encendidos e ilusorios entusiasmos; que no se entregue como instrumento obsecuente a la burda ambición de los que están explotando su credulidad y enardecendo sus apetencias. Ella no puede convertirse en materia de engaño y de esclavitud para los falsos apóstoles de las insinceras reivindicaciones sociales”.

Al día siguiente, en Tucumán, retoma la utilización de los incidentes de la gira como materia primar de sus discursos y de las representaciones patológicas que va construyendo sobre los peronistas, casi como si su gira fuera la de un sanitarista:

“Jamás he presenciado sucesos de tanta miseria y de tanto bochorno como los que testificamos a modo de triste espectáculo de barbarie irresponsable y criminal. Se ha creado un clima de terroríficas tonalidades en donde la insolencia, el ataque armado y el salvajismo inconsciente – sometido a método y consigna- nos están mostrando en este viaje de prédica cívica que las hordas desaforadas están puestas al servicio de los enemigos de la democracia y de los secuaces del nazifascismo que ansían usurpar el poder público con las armas innobles y desleales del crimen, del asalto vandálico y de la arbitrariedad. (...)La sociedad argentina está asqueada de tanta bajeza torpe y regresiva(...) proseguiremos esta empresa argentina que estamos cumpliendo en defensa de la salud espiritual del país (...) la voluntad sana de la República nos acompaña”.

Sobre el final del discurso se acerca al futuro “aluvión zoológico” de Sanmartino al caracterizar al individuo que apoya a Perón como alguien que “reniega de su altivez, señores, y de la riqueza que importa el valor humano limpio de todo vasallaje y refractario a toda idolatría, **es una pobre expresión zoológica**¹ que integra la columna viviente sin fortuna y sin gloria, porque el alto sentido de la existencia presupone la posesión de ideas propias, de solvencia moral y de emancipación en el espíritu, para no comulgar con los dogmas tiránicos y con la impúdica obsecuencia que denigra al individuo y que inferioriza a la especie”.

Llegado a La Rioja el 26 de enero de 1946, Mosca se extiende en imaginar las características de los trabajadores que no apoyan al peronismo y de las que carecerían los obreros peronistas:

La familia proletaria argentina tiene suficiente mentalidad y sobrado entendimiento como para pensar que únicamente son estables y efectivas las conquistas logradas por la fuerza de la ley y por el proceso de la maduración natural y armónica. La masa que labora, bien sabe que ya ha logrado un marcado y positivo cúmulo de redenciones sociales, sin violentar la paz interior, sin ofender los principios de la cordura y sin necesidad de apelar a los ídolos de barro y a próceres providenciales (...)La masa obrera, y con ella todos los habitantes exentos de bajas pasiones y preocupados de la felicidad nacional, no puede convertirse en factura incondicional y servil de quienes sueltan improperios contra la pureza de la democracia, se burlan de la majestad de las

¹ Las negritas son nuestras, no son del texto original.

leyes, ofenden la sagrada integridad de la enseña patria y amparan hordas desaforadas e incultas que hacen una religión del insulto y del atropello vandálico y criminal”.

Al día siguiente, en Córdoba el candidato repite la descripción patológica de los adherentes a su enemigo caracterizando a los opositores como “hombres altivos y honrados de esta tierra no venden su conciencia por la miserable limosna de un mendrugo ni se entregan a las comparsas ridículas y bufonas del servilismo, del vasallaje y de la orfandad mental”. Pero agrega un matiz religioso en su exposición, acorde a las características locales. Según Mosca, los apoyos patológicos del coronel bastardean la fe de Cristo y “contradicen su verbo de concordia, desatando las fuerzas del odio, las furias de la anarquía y las hordas del crimen que son un estigma para la cultura y para la civilización. (...)la Religión es potencia rectora del espíritu pero nunca bandera de especulaciones subalternas bajo cuya sombra se escudan los amoraes y perversos”.

La primera parte de la campaña finaliza en Rosario, el 28 de enero de 1946. Allí en un acto público el candidato describe los incidentes de su gira electoral acercándose nuevamente a la imagen futura del “aluvión zoológico”:

“Los asaltos vandálicos, las provocaciones de las turbas asalariadas y las explosiones salvajes de las hordas analfabetas y alcoholizadas, no lesionan la magnitud del triunfo porque no puede disminuir la llamarada de la hoguera **el resoplido inarmónico de la alimaña embrutecida**. Comparsas regimentadas, que en el colmo de su inconsciencia criminal, amparaban sus provocaciones escudadas en los cuerpos de las mujeres y los niños, ofrecían el espectáculo regresivo más vergonzoso de la historia”.

Pero además, en este discurso, Mosca imagina para su auditorio los trazos de una especie de geografía de la luz de la civilización que avanza sobre “la alpargata” de las fuerzas peronistas:

“(...) nada de ello logró amenguar **las manifestaciones apoteósicas que en todos los centros civilizados brindaron los partidos integrantes de la Unión Democrática**, los estudiantes, las mujeres, los obreros libres y la masa independiente que sabe sumar sus inquietudes a las nobles causas del bien general. (...) En todas partes hemos advertido legiones de desengañados que no consienten en seguir siendo instrumento de quienes pretenden apropiarse del mando mediante los expedientes del engaño, de la trampa y de la subversión social. Se desmorona la idolatría y se

producen deserciones, ya que por la decepción sufrida o por las apetencias frustradas en el reparto de las posiciones públicas. Es el inevitable final de todas las batallas mercenarias que no cuentan con la fuerza medular de la intención honrada ni tienen el aliciente de un sagrado ideal. (...)La luz encandila a los tiranos y para el mandón absolutista y logrero la ignorancia es campo fecundo para la germinación de sus absurdas concepciones ideológicas y clima propicio para **erigir en el pedestre atributo de una alpargata en símbolo representativo de la felicidad espiritual**. El tirano y el falso profeta necesitan la sombra fatídica de la ignorancia y la vileza del vasallaje para mantenerse en el trono de sus falsas preeminencias y de su despiadado predominio”.

El 2 de febrero de 1946, ya en el tramo final de la campaña, Mosca elogia a la ciudad de Santa Fe donde da su discurso, como el lugar con el clima más propicio para “apostrofar a los feligreses de la tiranía que con furia instintiva pretenden arrebatar el usufructo de la libertad. (...) Triste y mezquino homenaje para nuestra evolución y para la labor constructiva y formativa del aula argentina, fuera creer que en nuestro suelo fecundo y promisorio haya seres desviados e inconscientes que pretendan arrastrar la Nación hacia el abismo nefasto de su descrédito y de su descomposición social”.

Prosigue un día después en Concepción del Uruguay, donde el candidato denuncia la labor de sus enemigos y el falso protagonismo de que según él les daría el peronismo “se incendian las bajas apetencias, se inflaman las explosiones del odio, se endiosan los arrebatos de la perversidad instintiva y se festejan con júbilo siniestro las bufonadas de **las hordas ensoberbecidas que se sienten próceres porque se les ha agitado la vanidad ambiciosa y se les ha otorgado una aureola de triste y empobrecida heroicidad**”. Y responde a los ataques de la prensa oficial “se desesperan por acusar como oligarcas a **las fuerzas de la Unión Democrática que representan las clases sanas de la nación**” De esa forma, utiliza los términos que caracterizan positivamente a su propia coalición en la polaridad entre salud y patología, sintetizando claramente en esa frase una de las polaridades que organiza sus discursos.

La campaña lo lleva a Resistencia, donde el 5 de febrero de 1946 donde ubica claramente a su enemigo en el conflicto entre civilización y barbarie:

“El Chaco fue el escenario póstumo de la furia indígena que volcaba un baldón terrorífico sobre el panorama de la civilización; y **ojalá, señores, que el Chaco sea la tumba postrera de esta otra barbarie** que enloquecida de ambiciones y enferma de inconciencia, ha invadido los caminos del orden para enlodar nuestra fama de pueblo civilizado y revivir las escenas

bochornosas y denigrantes de una hora trágica de la historia que ha llenado de espanto, de ludibrio y de vergüenza los anales de la moral humana, por obra del escarnio, de la vileza y de la perversidad”.

El mismo día, en Corrientes, retoma el estilo del discurso higienista y se lamenta:

“Nada más doloroso que poner al descubierto las anomalías y las taras que afectan el organismo institucional de la República, pero no es posible apañar los males sin incurrir en una complicidad nefasta y perniciosa (...) no es posible que se sorprenda la buena fe de los menos aprensivos, tan inclinados a creer en los cuentos de hadas y en las delicias de un reparto de bienes terrenales pródigo y apetitoso. (...)Señores: digamos “basta” a esa siembra de doctrinas denigrantes y absurdas que están envenenando el sentimiento de una parte de la clase proletaria que no advierte el engaño y no entiende que se está poniendo en peligro su dignidad”.

Ya en la Capital Federal, 9 de febrero de 1946 durante el gran acto realizado por la Unión Democrática en la Avenida 9 de julio, el candidato vicepresidencial informa sobre los resultados de la gira electoral “Hemos auscultado el sentir y el pensar de los compatriotas que pueblan el litoral y la mesopotamia, y hemos probado, con jubilosa emoción, que todos los argentinos bien inspirados hablan nuestro mismo lenguaje y alientan nuestra misma esperanza”. En el mismo acto se refiere a la utilización por los peronistas de una camisa y una bandera argentina atadas a un palo como símbolo durante un acto público y que los militantes de la U.D difundieron en un panfleto llamando “la sudorosa” al ese símbolo improvisado de “los descamisados”. Mosca, utiliza el hecho para reforzar el conjunto de representaciones que ya venia utilizando. “La única enseña que totaliza el juego de las aspiraciones nacionales: la bandera de la patria que fuera agraviada por la inconciencia de las turbas asalariadas y que fuera ultrajada por los proscriptos de la cordura, del decoro y del honor.” Y recuerda que él, al promover la formación de la U.D. “entendía entonces que la unión de todos constituiría la fuerza pujante y arrolladora que batiría a la dictadura y a las legiones siervas del nazifascismo”.

Puesto a imaginarse gobernando al país, el candidato enuncia las principales tareas del futuro gobierno como obra de saneamiento y educación:

“Habrá que multiplicar los afanes para sanear la administración pública, extirpar anomalías burocráticas, reeducar esa porción de la ciudadanía engañada por el juego de falsos mirajes e

intoxicada por una prédica tendenciosa y absurda que le ha anulado la cordura y le ha enardecido la hostilidad”.

Dedica el tramo final del discurso a los trabajadores, en términos que remarcan la necesidad de educarlos y moderarlos, sintomáticos de la percepción entre los dirigentes de la U.D. del apoyo obrero al peronismo:

“Para lograr la felicidad de la familia proletaria, es preciso y perentorio desarrollar una faena de alto contenido moral y de sabia doctrina humanitaria y equitativa. Sin sacrificar el ideal de mejoramiento de vida en las clases laboriosas, es menester desarrollar paralelamente una labor de superación espiritual del hombre que trabaja y del hogar que tutela. El problema es de educación y de cultura y el goce del derecho tendrá el sabor a gloria si quien lo percibe tiene luz en el cerebro, fuerzas rasonativas en la conciencia y sensibilidad generosa en el corazón. (...) ha de ser seria y ardua tarea la de atemperar los espíritus después de una época en se agitaron los enconos, se incendiaron las bajas apetencias y se prestó incentivo a la descomedida y tenebrosa entre el capital y el trabajo. Pero la Nación cuenta con grandes reservas morales y con acopio de inquietudes diáfanas como para poder salir airosa de esta encrucijada que le tendiera la irreflexión y la fatalidad”.

En la ciudad de Azul, el 14 de febrero de 1946, Mosca dice que la sociedad:

“No puede creer en quienes inflaman los odios de las clases irreflexivas volviéndolas contra los que han dado impulso efectivo al progreso exponiendo sus patrimonios y sumando sus bien intencionadas iniciativas (...). No puede creer en vaticinios de progreso formulados por quienes han retrotraído la cultura de la nación a los planes desdorosos del asalto vandálico, de la comparsa carnavalesca, del analfabetismo escandaloso, del relajamiento de todas las disciplinas y de la anarquía instigada con vistas al terrorismo y a la intimidación.

Refuerza una vez más la polarización de la disputa política mezclándola con la caracterización de su enemigo:

“El acto eleccionario que se avecina, más que una competencia de fuerzas políticas, constituye una pugna entre las legiones de la justicia y el orden, y las que amenazan sepultar la patria en el fangal de sus fatídicas aberraciones. No caben las ambigüedades y las indecisiones. Se defiende la integridad constitucional del país o se reniega del diploma honroso de la argentinidad”.

El 16 de febrero en San Luis el candidato de la U.D. denuncia el fracaso de:

“Los que creyeron encontrar una muchedumbre amorfa, maleable, huérfana de ideales y sometida al arbitrio caprichoso de la voluntad oficial, debieron recoger la lección contundente y sobria que dieron las legiones ciudadanas al probar que la integridad no se merca, la libertad no se hipoteca y la hidalguía no se intercambia con la moneda desdorosa y denigrante de la limosna que se prodiga sin altitud de sentimiento porque la dádiva oculta el maleficio de una mercenaria especulación electoral.

Ataca a la legión de aventureros que “han subvertido la realidad viviente, ensoberbeciendo las clases inferiores, haciendo la apología de la delincuencia y ofendiendo la suprema dignidad del hombre por los caminos de la irreverencia, de la insolencia y la irrespetuosidad”. Nuevamente imagina a unos obreros que serian el negativo de las características que atribuye a los peronistas:

“Bien sabe el obrero consciente y razonador en qué forma y medida ha venido mejorando su situación y su suerte la legislación argentina en constante evolución. El radicalismo –y con él las fuerzas progresistas de la Nación- tuvieron para la masa proletaria permanentes preocupaciones, esmerándose por prodigarle el goce de un bienestar más generoso, más humano y previsor. Y todo ello, por impulso sano y honesto, sin especulaciones electoralistas y sin dar al bien alcanzado el sentir del mendrugo que subalterniza la calidad del hombre y le anula la altivez espiritual. (...)Es que solo la ceguera mental, el fanatismo o la mala fe pueden colocar al hombre que trabaja en la lamentable situación de no comprender que nada bueno ha logrado de esas repetidas promesas de ventura”.

Finalmente en Avellaneda el 21 de febrero, y ya sobre el final de la campaña electoral, Mosca dedica otro largo tramo de su discurso a los obreros y confiesa que en esa “cruzada cívica”:

“La máxima pena que contrasta nuestro espíritu está en observar cómo parte de la familia obrera se ha dejado influenciar por esa falsa ventura que se le ofrece para halagar su aspiración y copar sus ensueños de legítimas mejoras económicas. Como argentinos nos dolemos de esa ficción despiadada que subalterniza al hombre que trabaja porque le hace entrever un fraguado mundo de fantasía, maniatando su libre voluntad e inflamándole la inquina y el odio.

“El hombre que trabaja (...) ha de alcanzar ese bienestar y esa felicidad por los caminos del decoro, de la altivez y de la legalidad. No puede caer en la ingenuidad peligrosa de vender su libertad espiritual por la pobre paga de un aumento en su jornal que es un aumento ficticio porque no le ha sido concedido en virtud de una solución científica y razonada. No debe aceptar limosnas que ofenden su hombría y dádivas que ultrajan su dignidad.

“Muy escasa y mezquina es su ambición si se reduce a pregonar su idolatría hacia el mito que lo conturba o hacia el personaje providencial que lo reduce a la condición de lacayo. Muy poco enaltecedora es su gloria si ella se satisface con mostrar su incultura, su fiereza instintiva y su fanatismo subalterno en comparsas bullangueras e indecentes que mueven a lástima, que niegan nuestra cultura y que nos muestran ante las naciones del mundo como un pueblo primitivo, reacio a las corrientes civilizadoras y propicio a las explosiones de la bajeza moral.

“No es ese el trabajador auténtico de nuestra tierra. (...) no nació para títere ni siente vocación hacia la payasada. Guarda respeto hacia la propiedad ajena y profesa una veneración generosa para la inalterable bandera de la nacionalidad. Ansía un constante mejoramiento espiritual y material, pero lo busca por el camino sereno y altivo de la demanda mesurada y del fundado razonamiento. Para ese trabajador cuerdo, digno e idóneo, los gobiernos de la pura democracia tendrán siempre lista la legislación justiciera y tendida afectuosamente la mano cordial”.

El periódico “NO” contra “el sargento Perón” y sus amigos ingenuos

Si Mosca es la voz representativa del discurso de la dirigencia radical, especialmente del sector unionista que controlaba en ese momento la cúpula partidaria, El periódico “NO” del radicalismo porteño (del cual tuve acceso a un único ejemplar), resulta representativo de un sector del Movimiento de Intransigencia y Renovación. La utilidad de analizarlo como fuente proviene de dos aspectos. Por un lado, el periódico expresa un sector interno opuesto al unionismo de Mosca. Por otro lado, al tener un carácter local en su producción (se editaba en la calle Murgiondo 930 de la Capital Federal) y circulación, nos permite acceder a discursos que podemos suponer más cercanos a la militancia local del radicalismo porteño.

El periódico, correspondiente al 11 de diciembre de 1945, tiene 6 páginas en las cuales hay diversas notas que participan del tono general de la oposición al gobierno militar (marcada claramente por el nombre negativo del periódico), y de la campaña electoral, así como de los debates y disputas internas al radicalismo. Las ilustraciones son caricaturas peyorativas de Perón y las fotos corresponden a distintas personalidades del radicalismo. El periódico dedica dos segmentos especialmente a imaginar y representar a los peronistas. El más interesante desde la perspectiva de este trabajo es un escrito en verso, como si fuera un poema, titulado: “Soy el sargento Perón”. El otro es

una nota titulada: “Mi amigo el ingenuo” (que pareciera responder a una sección llamada “Tragedias de Todos los Tiempos”).

En “Soy el sargento Perón”, ubicado en la contratapa del periódico, los redactores utilizan un lenguaje muy agresivo, simple y coloquial. La caracterización de los peronistas arranca en el principio del “poema”: “Soy el sargento Perón/ honra y prez del malevaje; /candidato del chusmaje /para mandar la Nación”. Varios versos más abajo retoma:

“Yo a la masa sudorosa/ la incito con muchas huelgas,/ haciendo aumentar los pagos/ para sentirla dichosa,/ Es mi estrategia una cosa/ matemática y medida,/ pues la chusma enloquecida,/ torpe y ciega de verdad,/ me entrega su libertad/ por un plato de comida”.

En las dos estrofas finales “Soy el sargento Perón” condensa toda su carga peyorativa sobre los seguidores de Perón mezclada con los ataques al propio Perón:

“Para dar terminación/ a esta asamblea imponente,/ reciban el más ferviente/ saludo de Juan Perón:/ Sois un pueblo en gestación.../ sois simiente que germina.../ sois la pura, cristalina,/ vislumbre del porvenir./ (Debió el sargento decir:/ SOIS RESIDUO DE LETRINA).

Payaso que en tu demencia/ hablas de guerra civil,/ porque el chusmaje más vil/ aplaude tus ocurrencias; / cumple nomás tu sentencia,/ guerrero de cafetín,/ que cuando llegue tu fin/ comprenderá la canalla/ que soldados de tu laya/ deshonoran a San Martín”.

En el caso del texto titulado “Mi amigo el ingenuo” se construye el relato sobre la ingenuidad de quien creen el mensaje peronista, empezando con una cita del impacto que el 17 de octubre de 1945 habría tenido sobre “el ingenuo” imaginario que da título a la nota. Este imaginario adherente al peronismo sería:

“Uno de esos ingenuos de nacimiento, de una ingenuidad conmovedora. Sería inútil que uno intentara salvarlo; insistiría hasta caer solito, como los chorlos. Cuatro veces ya –digo esto para su disculpa- le han hecho el cuento del tío, una vez le “vendieron” un tranvía; otra, un billete premiado, y las otras dos veces, con originalidades por el estilo. Y no escarmienta: ahora esta loco con el coronel Perón”.

El autor, que firma “Pu-ki-ki”, continua registrando el relato elogioso que hace el ingenuo sobre la jornada del 17 de octubre, intercalando reflexiones que se mofan de ese supuesto relato, asociando a criminales conocidos de la época con Borlenghi o

Cipriano Reyes: “(Yo le iba a preguntar a mi amigo si “Mate Cocido” estaba también en la calificada reunión, pero me contuve)”. La nota finaliza con el autor alejándose de su amigo mientras este era el único de los transeúntes embaucado por un cercano “charlatán de feria con una serpiente enroscada al cuello”

Reflexiones finales

Las dos fuentes analizadas muestran sustanciales coincidencias en cuanto al repertorio de representaciones, figuras, imágenes y expresiones utilizado para caracterizar a los peronistas, pese a que Enrique Mosca pertenecía a la cúpula de dirigentes unionistas de la UCR (y por ello integraba como candidato a vicepresidente el binomio presidencial de la Unión Democrática) y a que el periódico “NO” era una expresión porteña de nivel local del Movimiento de Intransigencia y Renovación. Es decir, en ese repertorio de representaciones utilizado durante la campaña electoral, para las elecciones del 24 de febrero de 1946, no se advierten divergencias importantes entre la dirigencia y la militancia de base radical, ni entre unionistas e intransigentes.

La evolución posterior del radicalismo en el principal partido antiperonista, evolución de la que forma parte la utilización por Sanmartino de la expresión “aluvión zoológico” en 1947, así como la persistencia en la utilización del repertorio de representaciones patológicas sobre los peronistas parece indicar que la recepción de esos discursos fue contraproducente en el plano electoral pero exitosa en cuanto a su papel en la creación del imaginario antiperonista inicial que tuvo su primera formulación política en el periodo estudiado.

El trabajo con ambas fuentes abre una serie de nuevos interrogantes y líneas de trabajo, tanto a nivel del análisis de estas mismas fuentes como en su relación con fuentes similares dentro del radicalismo y del resto de las fuerzas que integraban la coalición antiperonista entre 1945 y 1946. También plantea aproximaciones en vistas a estudiar estos repertorios y sus modificaciones en todo el periodo del primer peronismo, así como trabajar sobre sus relaciones con los discursos no directamente políticos que parecen influenciarlos e impregnarlos.

Bibliografía consultada

- Altamirano, Carlos (2011), "Peronismo y cultura de izquierda", Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Adamovsky, Ezequiel (2009), "Historia de la clase media Argentina", Buenos Aires, Planeta.
- Baczko, Bronislaw (2005). "Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas", Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bisso, Andres (2000), "¿Batir al naziperonismo? El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática", La Plata, Tesis de Licenciatura inédita.
- Bisso, Andres (2005), "Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial", Buenos Aires, Prometeo.
- Caimari, Lila (2009), "La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940" Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Caimari, Lila (2012), "Mientras la ciudad duerme. Pistolereros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945", Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Fiorucci, Flavia (2011), "Intelectuales y peronismo, 1945-1955", Buenos Aires. Biblos.
- Gambini, Hugo (1999), "Historia del peronismo. El poder total (1943-1951)", Buenos Aires, Planeta.
- García Sebastiani, Marcela (2005), "Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951", Buenos Aires, Prometeo.
- Gene, Marcela (2008), "Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Karush, Matthew (2013), "Cultura de Clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)", Buenos Aires, Ariel.
- Luna, Félix (1973), "El 45. Crónica de un año decisivo". Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Milanesio, Natalia (2014), "Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo" Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Panella, Claudio y Fonticelli, Marcelo (2007), "La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón". La Plata, Edulp.

Persello, Virginia (2004), "El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943" Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Persello, Virginia (2007), "Historia del radicalismo", Buenos Aires, Edhasa.

Sigal, Silvia (2006), "La Plaza de Mayo. Una crónica", Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Spinelli, María Estela (2005), "Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la revolución libertadora", Buenos Aires, Biblos.

Vasallo, M. Sofía (2012), "Feos, sucios y malos: la construcción mediática de la figura de los descamisados", ponencia, en Actas del "Tercer Congreso de estudios sobre el peronismo (1943-2012)" San Salvador de Jujuy, Argentina.